

COMEDIA FAMOSA.
 EL PODER DE LA AMISTAD,
 Y VENGANZA SIN CASTIGO.
 DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey.</i>	♣+♠	<i>El Principe de Tebas.</i>	♣+♠	<i>Irene, criada.</i>
<i>Alexandro, Galán.</i>	♣+♠	<i>El Duque de Atenas.</i>	♣+♠	<i>Moelin, Gracioso.</i>
<i>Tebandro su amigo.</i>	♣+♠	<i>Margarita Princesa.</i>	♣+♠	<i>Musicos, y acompa-</i>
<i>Luciano su amigo.</i>	♣+♠	<i>Matilde su prima.</i>	♣+♠	<i>namiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Alexandro, Tebandro, Luciano,
 y Moelin.*

Luc. Otra vez à mis brazos,
 de tan firme amistad eternos lazos
 sean, noble Alexandro.

Alex. Docto Luciano, Capitan Tebandro,
 que oy le debe à tu diestra
 tan alto Imperio Citia, Patria nuestra:
 y à tu pluma, Luciano,
 honor del Griego, embidia del Tebano,
 para ser, sin segundo,
 la enseñanza politica del mundo.

Teb. No de su Imperio excluyas tu noble-
 que aunque debe à mi diestra, (za,
 muchas de las Provincias que avassalla,
 à ti te debe, no en menor batalla,
 el gobierno de todos venerado,
 siendo en la paz supremo Magistrado.

Moel. Ni abrazo para mi, ni deuda queda,
 dexenme algo que deberme pueda
 Citia, y abracenme.

Luc. Moelin amigo.

Moel. Y cavallero de Moelin, pues figo
 à mi amo, que en Creta enamorado,

en Minotauro ya se ha transformado,
Teb. Pues què te debe Citia?

Moel. Mas que à todos,
 pues en las guerras que con Creta tiene,
 quando mi amo à fofsegarias viene,
 soy de estas paces Plenipotenciario,
 y ya me debe un año de salario.

Alex. Pues Luciano, Tebandro, amigos míos,
 què ha sido la ocasion desta venida?
 aunque no es maravilla,
 quando en el mundo està por defusada
 la amistad de los tres tan celebrada.

Teb. Ya sabes, Alexandro, que à las paces
 del Rey de Creta nuestro feudatario
 el Senado en su Corte te ha tenido,
 y para efectuar este concierto
 el Exercito tengo en sus fronteras,
 para entrar por su Reyno con mas veras;
 si este designio de la paz no es cierto.
 Estando, pues, para cumplirse el plazo,
 que el Senado me diò por su decreto,
 para que suspendiese al golpe el brazo,
 à mi oïdo llegò con vivo afecto,
 de Margarita la amorosa fama,
 hija del Rey, à cuyo calamiento

A

ios

Ma 1093861
 Nea 1618040

Ma 1093861
 Nea 1618040

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

los Principes vecinos junta, y llama,
y arrebatado à tan feliz intento,
vengo à vèr de secreto su hermosura,
por si acafo cessando la venganza,
lograr pudiera en ella mi ventura
las paces de la Patria, y mi esperanza.

Luc. Y yo, Alexandro, vien lo en este empeño
oy à Tebandro, nuestro fiel am'go,
por si ayudarle puedo à hacerle dueño
de esta ventura, con lealtad le figo,
por tener mas noticia desta Corte,
donde ya muchas veces he asistido,
con que à su intento servirè de norte,
pues ya sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado.

Moel. Hombres de mil demonios, estais locos?
teneis sessos? ò acafo aveis querido
quitarle à mi pobre amo aquellos pocos
que le han quedado? à esto aveis venido,
quando èl muriendo està de puro tierno
por aquesta Princesa del infierno?

Teb. Moelin, què dices?

Moel. Que esta Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tyrana que la yela;
mas segun en su pecho alza la roncha,
no pienso yo que es perla, sino concha.

Luc. Alexandro, què es esto?

Alex. Amigos mios,
si el mar en que de amor los desvarios
me tiene, quereis vèr, darè al aliento
fuerzas con que renueve mi tormento.

Luc. No lo dilates.

Teb. Solo esto esperamos.

Alex. Oid atentos.

Luc. Di, que ya escuchamos.

Alex. Ya sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo destes tiempos.
Tras tantas sangrientas lides,
sitios, y asaltos diversos,
muertes, ruinas, y destrozos,
que se han seguido à estos Reynos,

à la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embidè el Senado à Grecia,
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo,
la espada, terror del Griego,
en tanto que obraba yo
con las armas del ingenio.
Lleguè à Creta una mañana,
quando Abril de flores lleno,
hace en olorosas auras
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar en sus muros,
entretexido, y cubierto
de verdes olmos, un parque
remata el aspero ceño
de un monte, que sobre el rio,
à su cristalino espejo,
las garzotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por este frondoso sitio
entrè, y al passo primero
de los jardines de Chipre,
me diò un retrato el encuentro.
En Margarita, y sus damas
vi oponer el sitio bello
contra el Sol, que le acechaba
un esquadron de luceros,
al saludable exercicio,
que usa la estacion del tiempo,
baxaban de su Palacio,
mas yo entendì que del Cielo:
cotilla, enagua, y valona
era el trage ayroso al cuerpo,
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros.
Iban blancas mulerillas
en las manos esgrimiendo,
que por milagros de Amor,
les diò muletas su templo.
Yo, que aun no la conocia,
embelesado, y suspenso
en las luces de sus ojos
bebiendo estava el veneno,
quando un rumor impensado
alborotò su fofiseo,
que ocasionò en mi ventura
feliz principio à mi empleo.

Acosado un javalí
de javalinas, y perros
de un monte, en que à caza andaban
acafo unos Cavalleros,
veloz, rabioso, y herido
baxaba hasta el parque huyendo,
venia el furioso bruto
del rayo con el estruendo,
dos centellas en los ojos
por el tofo ozico abierto,
vertiendo espumosa sangre,
y del lomo ceniciento
buelto las cerdas en flechas,
y el pardo crizado cuello
de algun venablo partido,
con que dexando corriendo
coral la herida à la yerva,
y fuego al ayre el aliento,
diò en el hermoso esquadron,
y del horror del estruendo
afustados los criados,
sin hacer defensa huyeron.
Quedd sola Margarita,
y el bruto ayrado, y sangriento,
à su rabiosa venganza
despenò el curso violento.
Antes que del golpe herida,
del susto cayò en el suelo;
mas yo, que vi su peligro,
desnudando el limpio azero,
y atravesandome al passo,
le esperè con tanto acierto,
que metiendole la punta
por entre garganta, y pecho,
quedd por vaina en mi espada,
desde las ancas al cuello.
Bolvi luego à Margarita,
que sin voz, y sin aliento,
sobre la alfombra del prado
estaba asì el rostro bello.
Buelos los ojos, y el clavel partido,
las perlas de sus dientes asomadas,
que con estàr sus luces apagadas,
no perdieron sus labios lo encendido.
Mas blancura logrò descolorido
el jazmín de su frente en las rosadas
mexillas, como en flores deshojadas,
à trechos el color quedò esparcido.
Como quien ha deshecho un ramillete,

cuyo vulgo de flores mas vistose,
queda esparcido en menos compostura:
Asì del verde prado en el tapete,
el ramillete de su rostro hermoso
perdiò la uniò, crecien lo la hermosura.
En la voz de sus criados
conociò, quando bolvieron,
la Princesa Margarita,
que bolviò con sus acentos.
Como el Sol, que entre la nube,
que cubriò sus rayos bellos,
con mas luz el Orizonte
llena de esplendores nuevos.
Agradeciò mi fineza,
dixe mi nombre, y mi intento,
acompañèla à Palacio,
recibiòme todo el Reyno
con regocijos, grandezas,
fiestas, y aplausos diversos;
y yo à su gracia admitido,
di à entender al Rey, que el medio
para ajustar estas paces,
era nuestro casamiento.
Agradòle mi designio;
pero es costumbre en el Reyno
que las Princesas elijan
à su esposo, aunque propuesto
de su padre, y à este estilo,
y à su conveniencia atento,
con gusto de Margarita
me permitiò el galanteo.
Yo con aquesta licencia,
viendome en tal alto empico,
para conseguir mi dicha,
apurè con mis deseos,
à la voluntad finezas,
atenciones al respeto,
lucimiento à la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien pensàra, amigos mios,
que à quien obligò mi aliento
con un rasgo del valor,
un amago de mi esfuerso,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastràrà à mas empeno?
Pues no fue asì, porque al passo
que crecian en mi pecho

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

las finezas, y las ansias,
mengüó su agradecimiento.
Causó este injusto desvío
una gran quexa en mi pecho,
y de ella en su ingratitud
nació un aborrecimiento.
De fuerte, que qualquier cosa,
que imagino en su festejo,
sin saber cuya es, la agrada,
y por mia pierde el precio.
Mis finezas agradece
sin la noticia del dueño,
y en sabiendo que son mias,
la merecen un desprecio.
Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo un torneo,
gané el premio disfrazado,
y le perdí descubierto.
En este estado me hallo,
pero tambien considero,
que el verme fuyo, y rendido;
la obliga à aqueste desprecio.
Que es como quien llega à un arbol
à coger fruta, y teniendo
en la mas vecina rama
para lograr su deseo,
la dexa porque está facil,
y pone los ojos luego
en la que está en la mas alta;
que el loco apetece nuestro,
no por mejor quiere aquella,
sino porque está mas lexos.
Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente que no haga espejo,
por si acaso en mi hallo causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
de espacio repitò al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el eco.
Del fuego de mis suspiros
quiero inficionar los vientos,
por si de lo que respiran
entra algun ayre à su pecho.
Con las duras piedras hablo
del monte en los hondos senos;
digo mi mal, y él responde
con piedad mi mismo acento.
Con este engaño me animo,

porque digo à mis deseos:
Porquè pierdo la esperanza,
si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, yo vivo
en tan publico desprecio,
à manos de su desaire,
que à un mismo tiempo me veo
sin ella, sin mi, y sin vida.
Sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos,
pues los Principes vecinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura à la fama.
Pues cómo yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo,
esta la guerra que al alma
de la paz traxo el intento.
En este yelo me abraço,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperanza muero.

Teb. Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento revoco,
la ocasion del agradezco.
Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerzo,
desde oy seràn medios tuyos
para lograr tus deseos.

Luc. Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcanzar desde oy,
al logro feliz ofrezco
de tu amor; y si tu estrella
le malograre, no quiero
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Mocl. Pues valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoy muriendo de amor
por el mas raro portento,
que ha visto el amor fregando
à la margen de un barreño.

De Don Agustín Morete.

Alex. Qué decís, amigos míos!
que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperanza.

Teb. Que esto los dos ofrecemos,
y que aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Mocl. Y si esta muger no quiere?

Luc. Para esso sirve el ingenio.

Mocl. El ingenio puede hacer,
que una muger quiera, Cielos?

Luc. Todo el ingenio lo alcanza.

Mocl. Es verdad, ya cayo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio.

Alex. Pues amigos, oy concurren
los Principes estrangeros
à proponer cada uno
sus grandezas, y trofeos
al Rey, para que èl escoja
los que han de quedar propuestos
à Margarita, y despues
la festejan, compitiendo
por el termino de un mes,
que es lo que la dàn de tiempo
para que ella dueño elija,
como es uso deste Reyno.
Yo he de proponer tambien,
y la dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran,
riqueza no la piscoo,
porque toda quanta tuve
la he gastado en su festejo;
no sè qué hacer. *Luc.* Alexandro,
tu eres mas rico que ellos
en tenernos à nosotros;
y porque vean que es cierto,
quando todas sus riquezas,
y Estados ayán propuestos,
aunque se rian de ti,
y aunque hagan de ello desprecio,
has de decir, que tu hacienda,
tus estados, y trofeos,
solamente son tener
dos amigos verdaderos.

Mocl. Jesus, qué gran disparate!
pues qué hacienda es para ellos
el tener un par de amigos?
mejor fuera un par de huevos.

Alex. Luciano, si esso propongo,

de mi han de hacer mas desprecio.

Luc. Alexandro, si le hicieren,
esso hará mas el empeño.

Teb. Esto solo has de decir.

Alex. Pues si ha de ser, yo lo aceto.

Teb. Pues Alexandro, à la empresa.

Luc. A conseguir nuestro intento.

Teb. Tuya ha de ser Margarita.

Alex. Mucho harán valor, y ingenio.

Luc. Yo he de apurar las industrias.

Teb. Yo he de alentar los esfuerzos.

Alex. Vamos, amigos, que todo
este triunfo ha de ser vuestro.

Mocl. Vive Dios, que están borrachos,
que nadie ha de oír el cuento,
sin pensar que en la taberna
hicieron este concierto.

*Salen Margarita, Matilde, y Irene,
y los Musicos cantan la redondilla
que se sigue.*

Musc. A porfia hemos de andar
por ver qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. Letra, y tono igual ha sido,
no ha aydo divertimento,
que mas que la deste acento,
mi pena aya suspendido;
Matilde, cuya será
esta musica? *Mat.* Señora,
presumo, viendo que aora
tan poco asistida và,
que es de Alexandro.

Marg. Por qué?

Mat. Porque sigue tu asistencia
con m'nos correspondencia,
y te sirve con mas fe,
y cierto que es culpa en ti.

Marg. Prima, y si estás enfadosa,
esse hombre puede hacer cosa,
que pueda agradarme à mi?

Mat. Miel, hermosa Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que èl te dà de Deldad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan gallán sin profuncion,
tan fino en tu furazon,
tan afable, tan cortés,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

quando esse desdèn te escucho,
la causa saber quieria.
Marg. Eso dudas, prima mia?
por ver que me quiere mucho.
Mat. El querer puede obligar,
por ser mucho, à aborrecer?
Marg. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.
Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?
Marg. Y quando yo le posea,
que hallarè en èl mas que aora?
Mat. Gozar, si te has de casar,
tu amor en casto hymenèdo.
Marg. Donde no cabe el deseo,
còmo se puede gozar?
Mat. Pues no puedes desear
el que tu esposo ha de ser?
Marg. Eso ya fuera querer,
que es lo que quiero negar.
Mat. Pues para dexar de amarle,
que razon dà tu desdèn?
Mat. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscarle;
y porque veas que es verdad,
que quiere el desco?
Mat. Aquello,
que sin llegar à tenello,
agrada la voluntad.
Marg. Y ella tiene, al agradarle,
possession de lo que espera?
Mat. No, porque si se tuviera,
no pudiera desearse.
Marg. Luego aquello que se tiene,
no se desca? *Mat.* Es así.
Marg. Y en quererme tanto à mi
Alexandro, que previene?
Mat. Que es tuyo, y que tu desvio
mas le llega à aprisionar.
Marg. Pues còmo he de desear
lo que yo tengo por mio?
siempre entibia la fineza,
y no esta razon le des
à mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
festeje, sirva, y espere,
mas no diga lo que quiere,
porque và su amor perdido.

Mat. Yo no tengo de aprobar
esta ingratitud, señora.
Marg. Pues dexame oir aora,
que ya buelven à cantar.
*Buelven à cantar, y salen Alexandro,
y Moelin.*
Marg. Que ayroso que es el compàs!
quien serà quien, ordenò
aquesta musica? *Alex.* Yo.
Marg. Decid que no canten mas.
Moel. Pues por que no han de cantar?
Marg. Porque yo no gusto dello.
Moel. Pues buelgome de sabello,
para mandarlos llorar:
lloren ài. *Marg.* Callad aora.
Moel. Ni llorar? *Marg.* Mas me provocho.
Moel. Pues rezarànlo? *Marg.* Tampoco.
Moel. Pues como ha de ser, señora?
Marg. No cantàndome à porfia,
Alexandro. *Alex.* No avrà sido
de vos el tono entendido,
porque la letra decia:
A porfia hemos de andar
por ver qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Marg. No entiendo vuestro cuidado.
Moel. Pues que aqui tu amor pretende,
si esta muger no te entiende,
diciendoselo cantado?
Alex. Si estas razones mi amor
no os dan à entender aora,
yo os las glossarè, señora,
porque lo entendais mejor.
Yo muero de vuestro olvido,
y os canta que os ame yo;
si mi vida os ha ofendido,
quitarmela avrà podido,
pero no quereros no:
siendo en mi preciso amat,
aunque os canse el porfiar,
no podre enmendar mi error,
que si es porfia este amor,
à porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vi,
vos despreciar, con que ay dos
fines que esperar aqui,
vos à despreciarme à mi,
y yo à obligaros à vos.

De Don Agustín Moreto.

Si uno, ù otro ha de ceder
de amar, ù de aborrecer,
proseguid en desdenar,
que yo os tengo de adorar,
por ver qual ha de vencer.
Agravios hará à mi fe
vuestra esquivá conlicion,
mas yo los olvidaré,
porque este olvido le dè
meritos à mi pafion:
vos me aveis de aborrecer,
yo nunca me he de ofender,
siempre firme en mi pesar,
vos hair para alcanzar,
yo olvidar para querer.
Contra mi vuestra entereza
se obliga por maltratarla
à despreciar mi firmeza,
pues hace vuestra belleza
el agravio de olvidarla.
Yo dèr no me he de acordar,
vos me aveis de despreciar,
con que cierto vendrà à fer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. Qué glosia tan enfadosa!

Mari. No es sino poca ventura.

Moel. Dios mio, quanta locura
ha enftada en esta glosia!
oyganmela à mi por Dios.

Alex. Quitá.

Marg. Por qué le apartais?

Alex. Pues deste loco gustais?

Marg. Me entreciene mas que vos,

Alex. Pues di.

Moel. Vá, y mejor glosiada,
y hoble en cabeça de Irene,
piedra en que fundado viene
mi discurso. *Iren.* En ti pedrada.

Moel. A la dama endurecida
darla machas bofetadas,
porque no ay cosa en la vida,
que la dexé mas manida,
que muy lindas manotadas.
Si ella se quiere vengar,
bolver al punto à molesta,
y si torna à porfir,
porque en calcar nos yo, y ella
à porfia hemos de andar.

El modo de negociar
es el calcarlas muy bien,
porque todas à la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las dèn.
Darlas, pues, hasta que à ver
un vecino la porfia
se asfome, que sin comer
se estará acechando un día,
por ver qual ha de vencer.
Quien esto hace tenga atento
de mugeres un enjambre,
que el que con una hace asfiento;
si riñe, falta el sustento,
y està cogido por hambre.
Con una, y otra muger
tanto el gusto se varia,
que no se qual escoger,
y he menester cada día,
Yo olvidar para querer.
Tener veinte, ò treinta dellas,
que lo que nos mueve à hacello,
aunque les cause querellas,
es ver que esto lo hacen ellas,
y nos arrastran con ello.

Vos, Irene, no sin par,
pues sin dos no os llevo à ver,
muy bien lo podeis juzgar,
pues siempre aveis menester
vos querer para olvidar.

Marg. Como tuva huvo de fer.

Iren. Necia, tofea, y sin primor.

Moel. No me hagan tanto favor,
que me haràn desvanecer.

Alex. Señora, ya que mi amor
tanto os ofenda, y os canse,
folamente saber quiero
la causa deste desavere.

O me aborreceis, ò no?
que bien puede fer que afable
no me aborrezais, y en mi
un defecto os desfigura.

Decid qual es, porque à vos
os està peor que à mi lie,
que en mi se os ma oge un yerro
la veneracion que os haze.
Si os ofende mi deseo,
si os cansa mi amor por grande,
perdonalle lo prolijo,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

porque os dà mas vassallage.

O si no de aqueste amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
quered lo que os fatísface.

Si me reprimo en quereros,
no ferà pena mas grave,
que tener amor que sobre,
dar adoracion que falte?

Si le parece à mi amor,
que le debe à vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
què delito es que lo pague?

Y si no es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en un pecho que os adora,
lo que mas deidad os hace;
si me aborreceis, señora,
para què quereis que os fuité?
por què me mandais que os dexé?

tenedme para matarme,
donde me verè mejor,
si muero à vuestros desayres,
donde os logre la venganza,
ù donde ellos no me alcancen?

Quien aborrece, desea
ultrajar, dexad que os ame;
tan mal le està à vuestras iras,
que yo logre los ultrajes?
Si me aborreceis, no os pidó
favores; pero dexadme,
y si mi muerte os deleyta,
no el verme morir os canse.

Marg. Alexandro, la razou
toda està de vuestra parte,
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.

Alex. Pues si no es uno, ni otro,
què hace mi amor tan culpable?

Marg. Lo que yo sè es, que me canfa,
mas no sè por què me canse.

Alex. Y esse no es yerro? *Marg.* Si es.

Marg. Pues el discurso què hace?
Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere se sale,
ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.

Amor no es Philosophia,
que à consequencias se alcance;

porque si huviera razon
para que à amar se obligasse,
ya fuera deuda el amor,
y tyrania el negarle,
y por justicia pudiera
pedirfe en los Tribunales.

Bien veo, que el no pagar
en vos finezas tan grandes,
es delito, la razon
yo os la doy, pero no vale.

Alex. Què, no vale la razon
con muger de vuestras partes?

Marg. Què respuesta os he de dar,
si amor razones no sabe?

Alex. Pues yo la tengo de amaros.

Marg. Pues yo no para obligarme.

Mocl. Que aya muger sin razon,
que à decir que es loca aguarde!

Iren. Pues señor mio, si es loca,
como quierés que le ame?

Què sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?

Mat. Què cansada tyrania!

O si Alexandro llegasse *ap.*
à aconsejarse conmigo,
presto vengàra el desayre!
Vamos, prima. *Alex.* Pues señora,
los Principes que os festejan,
vienen oy de vuestro padre
à saber quien han de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion; si acaso
mi fortuna lo lograre,
ferè admitido de vos?

Marg. La obediencia de mi padre,
como puede en mi faltar?

Si vos de los que quedaren
propuestos fuereis alguno,
como podrè replicarle?

Que yo os admita es forzoso,
mas que os elija no es facil. *vase.*

Mat. Què decente amor me debe
Alexandro! pues si afable

sintiera el verle querido,
mas siento el verè despreciarle. *vase.*

Mocl. Ha señora Irene? *Iren.* A mi?

Mocl. No ay otra Irene delante.

Iren. Què quiere? *Mocl.* Serè admitido?

Iren. Me canfa mucho,

Mocl.

De Don Agustín Moreto:

Mocl. En què parte?

Iren. En lo que me quiere. *Mocl.* Tenga, que es muy poco.

Iren. Esto es bastante.

Mocl. No es lo que quiero dos dedos, aunque le fuelle el enfanche.

Iren. Pues yo le aborrezco veinte, y he medido como sacre.

Mocl. En fin no la he de obligar?

Iren. Si hará, pero à que me enfade.

Mocl. Pues este amor? (dio?)

Iren. Que le embueiva. *Mocl.* Y este incen-

Iren. Que se apague. *Mocl.* Y estas ansias?

Iren. Que vomite. *Mocl.* No la obligo?

Iren. A este desayre. *Vase.*

Mocl. Pues picara, besame adonde se te autojare, que tu, y tu ama fois dos cueros, y yo, y mi amo dos vinagres.

Alex. Ay de mi! *Mocl.* Què es ay de mi? vive Dios, que es un infame el que fuisse este desprecio.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes.

Mocl. Señor, que no son mugeres estas dos. *Alex.* Pues què son?

Mocl. Cafres, y este amor es sodomia.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes, que no es culpa no quererme.

Mocl. Mil demonios me arrebatan, si no es pecado nefando.

Alex. Calla, *Moclin*, que el Rey fale con los Principes: Fortuna, aqueste es el postrer lance de mi dicha, ù de mi suerte: Amor, deuda es ayudarme.

Mocl. El de Tebas, y el de Atenas vienen sembrando corales, porque trae cada uno mas de veinte mil infantes, para conquistar la Infanta, si se la niega su padre.

Salen el Rey, el Principe de Tebas, y el Duque de Atenas.

Rey. Ya, Principes, que hallandose obligado de vuestras atenciones mi cuidado, ha de proponer solo los forzofos à mi hija, os quisiera hacer dichosos

à todos; mas pues esto es imposible, y aqui no elige la razon de Estado, nadie se podrá dar por agraviado de no ser à este empleo preferido.

Alex. Todos, señor, à esto hemos venido, y pues solo nos toca el desearlo, y el que fuere dichoso de lograrlo, ei infeliz tendrá su sentimiento, pero ofenderse, fuera loco intento.

Rey. Sentaos, y proponed, que ya aqui traygo de los Principes, que oy han concurrido por sus Embaxadores, las propuestas, como por sus consultas aqui os muestro.

Princ. Primero hablarè yo por deudo vuestro.

Mocl. Què de boda traen todos las figuras! entrambos vienen chorreando cura.

Princ. Dexando la razon por no canfarnos, de vuestro deudo, solo ha de obligaros à admitirme ser Principe de Tebas, de quien Creta mas utiles recibe, por el trato, y comercio con que vive con Tebas, cuyas armas siempre han sido las que aquesta Corona han defendido, pues del Citia el Imperio soberano no os avassalla ya pcr el Tebano: mirad como podrá, siendo yo el dueño? y esto solo os propengo por empeño, que mi poder, y trofeos, y grandeza, ya notorias le son à vuestra Alteza.

Dug. Pues yo, aunque la razon de vuestro deudo no pueda proponer para obligaros, podrè de tantos ascendientes claros proponer la amistad, y la alianza, que Creta en tantos siglos, sin mudanza, con los Duques de Atenas ha tenido, cuya Corona mi pretexto ha sido, para poder lograr la eleccion vuestra; ya veis que està al arbitrio de mi diestra el Mar del Ponto, rico tributario de mis tesoros, siendo necesario para vuestros comercios mi seguro; mis riquezas, ninguno las ignora, esto perdeis, si me perdeis aora.

Mocl. Aora và de mi amo el disparate, los dos amigos tengo en el gaznate.

Alex. Yo, que el postrero quedo à proponeros, por mas extraño rumbo he de moveros, pues siendo yo el supremo Magistado

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

del Imperio de Citia dilatado,
y mas que vuestras armas, mi persona
assegura la paz de esta Corona.
Ni dignidad propongo, ni grandeza;
solo diré que tengo una riqueza
mayor que todas las que aveis contado,
pues tengo dos amigos à mi lado,
tan buenos como yo, de igual grandeza,
que es cada uno otro yo en su fineza.
Este mi Imperio es, y mi tesoro,
y con aquesta las que tengo ignoro.

Rey. Esta es riqueza? *Alex.* Yo así lo imagino.

Princ. Gran disparate! *Dug.* Raro defatino!

Rey. Pues riqueza es dos amigos? *Mocl.* Mucha;
que si vienen à verle à sus Estados,
ha de gastar docientos mil ducados
cada año en hospedarlos; y en faltando,
ellos ricos se van, y èl queda ahullando.

Princ. Este hombre està sin juicio.

Dug. O es muy necio.

Rey. Esto presumo que es hacer desprecio
de la proposicion: Principes, vamos.

Princ. Pues, señor, el intento no ajustamos?

Rey. Los dos quedais propuestos.

Princ. Ya confio
en mi fortuna.

Dug. En mi valor me fio. *vanse los tres.*

Alex. Ay Moclín!

Mocl. Què me Moclíneas
aora, pesia mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha,
dos amigos por hacienda
propone un hombre con barbas?

Alex. Pues di, què fuera mejor?

Mocl. Mejor? dos facas de paja,
que importan mas.

Sabe Marg. Alexandro? *Alex.* Señora?

Marg. Ya lo que passa
de vos, y mi padre he oido,
con que vuestro intento acaba.

Mocl. Tengame Dios de humano:
señor, quitame esta daga,
que he de hacer aqui un mal hecho.

Alex. Aqui diò fin mi esperanza.

Mocl. Esto dices? vive Dios,
que no es ya amor, sino infamia.

Marg. Si de vos queda excluida

la parte de la esperanza,
que teniais por mi padre,
por la mia ya lo estava.
Hasta aqui pude sufrir
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella, no ay razon
para sufrir à quien causa.
Yo no me puedo vencer
à amaros, porque en mi falta
aquella razon secreta
con que se inclinan las almas.

Sin ella nada se logra,
ni se obliga con palabras,
ni con meritos se adquiere,
ni con finezas se alcanza.

Que ay razon para quereros
por vuestro brio, vuestra gala,
vuestro amor, vuestra atencion,
yo os lo confieso, mas falta
la inclinacion en mi pecho:
con que esta razon no basta
à vencerme; y à tenerla,
toda la razon sobràra.

Esto supuesto, os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
un desdèn; si de aqui passan,
ya por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
mereceràn un castigo:
discreto sois, esto basta.

Mocl. Que aya hombre que esto escuche,
sin rebentarla à patadas!

Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos
por riqueza mas estrana,
pedidle vos que me dè
plazo, y licencia à que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido su ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro del adquirir tanta,
que sea mas que todas junras.

Marg. Què ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? quien la embaraza?
tomaosla vos à vos mismo,

pues

De Don Agustín Moreto.

pues es vuestra la ganancia.

Alex. Y esperaréis que lo sea,
si un breve plazo tomara?

Marg. Eso fuera ser mas necia,
que la vuestra, mi esperanza.

Alex. Pues ya que esto no os merezco,
forzoso es que yo me vaya,
y de todos mis servicios
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que ver no puedan mis ansias,
ni oír que os posee otro dueño,
porque ya que à morir vaya,
quiteis piadosa à mi muerte
esta triste circunstancia.

Marg. Ni esto podrè hacer tampoco,
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dar
à otras queexas justa causa.

Alex. Què no ay para mi un alivio?

Marg. Mirad vos en que le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan. *vase.*

Salen Luciano, y Tebandro.

Luc. Alexandro, què es aquesto?

Alex. Amigos, esloy sin alma.

Teb. Pues què ha sido?

Mocl. Què ha de ser?
que le aveis dado zarazas,
que en oyendo que mi amo
toda su hacienda fundaba
en tener los dos amigos,
fue peor que si escuchàran,
que tenia dos divitesos.

Alex. Ya perdì las esperanzas.

Luc. Luego nos han despreciado?

Mocl. Pues esto no es cosa clara?
dos amigos, quando han sido,
mas que para qualquier casa
dos sabañones caferos,
que ni el Verano los sana?

Luc. Pues, Alexandro, el empeño
ya es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.

Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,

te han de hacer dueño mis armas.

El plazo se cumple ya,
porque suspenas estaban:
dilata tu los conciertos,
que yo sin otra esperanza
me entrarè por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.

Luc. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hacen su efecto las causas,
te he de hacer dueño, Alexandro;
de la voluntad tyrana
de esta muger; y pues sabes
quanto ha sido descada
mi persona en su absitencia,
aora por ti he de acetarla.
Desde oy entrarè en Palacio,
tu un solo punto no salgas
de lo que yo te ordenare,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.

Alex. Aquello es bolverme el alma
al cuerpo, nobles amigos.

Mocl. Lindo cuento; pues al arma.

Teb. A vencerte esta Corona.

Luc. A rendirte aquesta ingrata.

Alex. Yo à vivir de vuestro aliento.

Mocl. Y yo de todo hacer chanza.

Luc. Pues podranlo mis industrias.

Teb. Conseguiranlo mis armas.

Alex. Lograralo mi desseo.

Mocl. Y lo reiràn mis entrañas.

Luc. Para que el mundo celebre:-

Teb. Para que cuente la fama:-

Alex. El Poder de la Amistad.

Mocl. A la salud de las marcas.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Luciano, el Rey, el Principe de Tebas,
y el Duque de Atenas.*

Rey. El contento, Luciano, que me ha dado
el veros en mi Corte, digno era
de mas demostracion, si no viniera
à tiempo que Tebandro, que del Cicia
rige las armas, mi selsiego irrita
con una novedad tan impensada,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigos

pues estando la paz casi ajustada
por Alexandro, que por el Senado
asiste à estos conciertos en mi Estado,
sin mas razon, que averse ya cumplido
el plazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra ya por mis fronteras
haciendo estragos, y ruinas con mas veras,
que si la paz no fuera ya admitida.

Luc. Mucho siento, señor, que mi venida
sea en esta ocasion.

Rey. No el gusto cessa,
pues el festejo va de la Princesa
para que elija esposo, ha comenzado.

Princ. Señor, quando es tan grave esse cuidado,
què festejo mayor hacer podemos,
pues armas, y poder junto tenemos,
que traer prisionero à Margarita,
esse atrevido, que tu brazo irrita?

Dug. De mi Exército me hallo asistido,
y pues esta ocasion se le ha ofrecido
à mi poder, y à mi valor, yo quiero
lograrla en su servicio, y ser primero,
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.

Princ. Sola mia ha de ser esta victoria.

Dug. Quien antes pueda lograrà la gloria.

Princ. Pues vamos à intentarla en competencia.

Dug. Logrela la mas viva diligencia.

Rey. Principes, el empeño en que me veo
me obliga aqui acetar vuestro deseo,
como de hijos el favor admito,
y vuestra misma dicha solicito;
pues el que consiguere la victoria,
lograrà en Margarita mas memoria.

Princ. Pues, señor, los festejos prevenidos
no han de cessar por mi, substituidos
quedaràn en Palacio.

Dug. Y por mi quedaràn en este espacio,
deudos vassallos mios, que à porfia
haràn dia la noche, Cielo el dia.

Rey. Todo lo apruebo, que es mas alta gloria,
que no os cueste desvelo esta victoria.

Princ. Pues, Duque, à la campaña.

Dug. Pues, Principe, à la gloria de esta hazaña.

Princ. A partir. *Dug.* A vencer.

Rey. A eternizaros
venid, hijos; que yo he de acompañaros:
Luciano. *Luc.* Gran señor.

Rey. Pues nada cessa,
quedate tu à asistir à la Princesa.

Vanse el Rey, y los Principes.

Luc. Mejor q̄ yo la fuerte lo ha dispuesto,
pues Alexandro quedará con esto
solo à lograr lo que mi ingenio ordena,
ò no ay razon, ò he de vencer su peana.

Salen Margarita, y Irene.

Marg. *Luciano.* *Luc.* Vuestra presencia
dà à mi nombre nuevo aliento.

Marg. No sè explicar el contento,
que me dà vuestra asistencia.
En fin, los Principes van
à resistir la invasion
del Citia? *Luc.* Y sin suspension
del galantèo, pues dàn
substitucion del empeño
à deudos vassallos suyos,
porque los aplausos tuyos
suplan la ausencia del dueño.

Marg. Uso es de Palacio, pues
que aora entre las damas mias
escojan galanterias
los Cavalleros; qual es
la dama que elegis vos?

Luc. Matilde, señora, ha sido,
mas soy de otro competido,
que vencerà entre los dos,
porque es mas galàn. *Marg.* Quien es?

Luc. Es Alexandro su nombre.

Marg. Alexandro? pues este hombre
puede competiros? *Luc.* Pues,
por mas galàn le señalo,
y yo mismo me condeno.

Marg. Què tiene esse hombre de bueno?

Luc. No tener nada de malo:
no es en sus galanterias
discreto sin presuncion,
galàn sin afectacion,
cortésano sin porfias,
liberal sin vanidad,
pues lograr sabe esta gloria,
sin que sepa la memoria
lo que dà la voluntad?
No usa prudencia, y virtud,
sin ser sufrido su aliento,
que ay caso en que el sufrimiento
hace infame la virtud?

De Don Agustín Moreto.

No tiene en su cortesía
medura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza con vizarría?

Todos por esto à su nombre
mil aplausos no le dàn?
pues para ser buen galán,
què ha menester mas un hombre?

Marg. Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo ha de vencer?

Luc. Un galán no ha menester
ser letrado de su dama.

Marg. De que esso digais me espanto.

Luc. Todo esto en èl hallaràs.

Marg. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.

Luc. Pues así à todos se ofrece.

Marg. Pues todos en esso dàn,
sin duda èl es muy galán,
y à mi no me lo parece,

Luc. La pasión usa en los ojos
de quien desdeña, ò quien ama,
de dos generos de antojos.
Ay antojos del desdèn,
y ay antojos del amor:
los de amor, y hacen mayor
el cuerpo de lo que ven.
Quien ama con este efecto,
todo quanto ama encarece,
con los del desdèn parece
mucho menor el sugeto.

Y así el no parecer bien,
no es falta fuya en tus ojos;
porque esso và en los antojos
con que mira tu desdèn.

Marg. Pues cómo aviendo tenido
mi galantè, ha intentado
publicar otro cuidado?

Luc. Enigma tiene. *Marg.* Què ha sido?

Luc. Yo os revelarè el secreto,
con que licencia me deis,
y os pido que le guardéis.

Marg. Yo, Luciano, os lo prometo.

Luc. Pues Alexandro, señora,
muerto de amores vivió
de una dama, que perdió
al venir à Creta aora.

A tu hermosura inclinado
publicò Inego su intento,
con que de tu casamiento
quedò al empeño obligado.
Mirò à tu prima otro dia,
la qual le diò mas cuidado,
porque es un vivo traslado
de la dama que èl tenia.

Vencido de este deseo,
fintió averse declarado
al Rey, por verse obligado
à seguir tu galantè.

Mas para bolverse atrás
usò una industria, que alaba,
què viendo que te cansaba,
procurò cansarte mas.

Porque del cansada aora,
por ti cessasse el empeño,
y èl pudiera hacer su dueño
à Matilde, à quien adora.

Mira si ay buenos testigos,
si al demostrar su grandeza,
propuso que su riqueza
era tener dos amigos?

Locura tan desigual,
que nadie la emprenderia,
fino es quien quedar querria
libre pareciendo mal.

Y al fin de su casamiento,
ayroso quedò excluido,
y de su amor conseguido,
està loco de contento.

Marg. Què decís, Luciano? què?
què no me amò aveis contado?

Luc. Si el estaba enamorado,
señora, què mucho fue?

Marg. Pues como? yo no le vi
por mi gemir, y llorar.

Luc. Esso fue querer cansar,
para librarle de ti. *Marg.* Cansar?

Luc. Bien và prevenida. *ap.*

Marg. Cansar con tanta fineza?

Luc. Hafe enojado tu Alteza?

Marg. No, Luciano: estoy corridal. *ap.*
*Sale Moelin fingiendo turbarse, de-
xando caer dos papales, y los levanta
escondiendolos.*

Moel. Vaya conmigo Sinon,

que

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

que ella và muy bien armada.

Marg. Què buscais? *Mocl.* Señora, nada, yo aquí, porque, la ocasion.

Marg. De què es vuestra turbacion?

Mocl. De tres cosas.

Marg. Tres, por quien?

Mocl. En la una no estoy bien.

Marg. Y las dos? *Mocl.* No sè què son.

Marg. Què papeles vì esconderos?

Mocl. Dos cartas de pago son.

Marg. De quien? *Mocl.* De un santo varon, que me presta unos dineros.

Marg. El que presta debe dar cartas de pago? *Mocl.* A mi si.

Marg. Por què quien te presta à ti?

Mocl. Porque no puede cobrar.

Marg. Por què las recatas tanto?

Mocl. Porque son aùn doncellas.

Marg. Muestralas, que quiero vellas.

Mocl. Señora, os daràn espanto, que son trampas.

Marg. Verlas yo, què puede importar aora?

Mocl. Dios vè las trampas, señora, pero las Princesas no.

Toma los papeles la Princesa, y dafelos à Luciano.

Marg. Leedlas vos. *Luc.* Dice en ellas, retrato à Matilde. *Marg.* Bien, y es trampa un retrato? en quien?

Mocl. En que me retrato della.

Marg. A Matilde vais con èl?

quien la retrata? *Mocl.* El Ticiano.

Marg. Tiene muy famosa mano.

Mocl. Si señora, y de papel.

Marg. Leedle.

Mocl. Que adviertas convienc, que de los ojos no trata.

Marg. Pues por què no los retrata?

Mocl. Porque à la margen los tiene.

Luc. Bien mi industria se previene. *ap.*

Marg. No acabais de proseguir?

Mocl. Bien se puede ya partir, que todas sus faltas tiene.

Lee Luciano.

Luc. De Matilde mi atencion hace un retrato fucinto, no errarè su perfeccion,

porque estoy quando la pintò mirandome el corazon.

Ni la Diosa de la espuma competirla al imitalle,

en mis conceptos presume, pues me dà el ayre su talle para que vuele mi pluma.

De color castaño obscuro su pelo es incendio bello, donde immortal assegura al Fenix de su hermosura el ambar de su cabello.

Su frente sin duda alguna del Cielo tomò, y parece, que se logrò su fortuna, para que alumbre esta luna lo que el cabello anochece.

Marg. I fionja y necia. *Luc.* A su frente llamar Luna es proposicion.

Marg. Mas tiene un inconveniente.

Luc. En què?

Marg. En que no es perfeccion tener menguante, y creciente.

Luc. No es preciso que concuerde en todo. *Marg.* No aya estrivillo, decid, que ella poco pierde.

Mocl. Ya aqueste carnero verde se và haciendo picadillo.

Lee Luc. Sus cejas son con primor arcos llenos de despojos del triunfo de su rigor, que estos arcos hizo Amor à la entrada de sus ojos.

En ellos, con luz estraña, dos pardos soles descubre, y es en el mar que los baña la negra, y larga pestaña, la noche que los encubre.

Marg. Decid que ài se reprima.

Luc. Quien mira con los antojos de amor, crece lo que estima.

Marg. Pues no os canséis, que mi prima no tiene tan buenos ojos.

Luc. El, aun mas està creyendo.

Marg. Proseguid, que esto es locura.

Mocl. Ay Dios, qual se và poniendo! ya este vestido rompiendo se và por la picadura.

Lee

Lee Luc. Una rosa à competir
cada mexilla condena,
mas la baxa à dividir
la mariz, como azucena,
que se và empezando à abrir.
Su labio hermoso, sangriento,
si ay rubio coral en él,
dudando està el mas atento;
mas se sabe que es clavèl
por el olor de su aliento.
Las perlas que encubre el labio;
perlas son de igual compàs,
dos dellas manchò Amor sabio,
porque descubra este agravio
el precio de las demàs.

Marg. La falta se ha de decir
alabanzas indecentes!

Mocl. Es, que le ha dado en reñir,
y como le muestra dientes,
no se la puede encubrir.

Marg. Dexad pintura tan fria;
de estos arcos que decís,
Sol, Luna, Fenix, y Dia,
se puede hacer un país.

Mocl. Y serà el de Picardia?

Marg. Y estotro papel, què es?

Luc. Retrato dice de Irene.

Mocl. Aquelle es mas descortès.

Marg. Leedle.

Mocl. El mio es, y conviene
leerle yo. *Marg.* Leedle, pues.
Toma el papel Moclín.

Mocl. Và de retrato. *Iren.* Menguado,
tu à mi retrato? por què?

Mocl. Porque estoy de ti enfadado,
y porque en tu amor quebrè,
và en versos de pie quebrado.

Lee. Irene, si en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papcles
yo me meto,
tus desprecios, y mijuelas,
y danzas de cascabeles, à què efeto?
Mas porque lo que condena
tu presuncion sepas, quiero
retratarte,
aunque soy un majadero,
pues me ha de costar la pena
de mirarte.

Tu pelo, aunque es mas que pelo,
que es terciopelo, y acafo
por postizo,
con ser ello fondo en raso,
à costa de tu desvelo
lo haces rizo.
Tu frente; aqui tengo miedo,
que tiene grandes baxadas,
y subidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y salidas.
De tus cejas no he de hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi desvelo,
con que no tendràs cuidado
de que las pueda tocar,
ni en un pelo.
Tus ojos (què raro caso!)
naturaleza compuesto
con gran maña,
mas los hizo medio al uso,
pues los guarneciò de raso
sin pestaña.
No es plata tu narizita,
ni azucena, ni otra cosa
que lo valga,
mas es una chata, chita,
y si se precia de hermosa,
di que salga.
Tu boca, para una dicha,
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:
y para mayor desdicha,
tu vida es como tu boca,
por lo larga.
Tu cuello, de atràs mirado,
aunque no mata alevoso,
es Bellido,
mas Bellido vergonzoso,
pues mirar no se ha dexado
de encogido.
Siendo así todo esto, allano,
que aunque te haces imposible,
si se apura,
ni es el cavallo Troyano,
ni la Puente de Mantible
tu hermosura.

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

Siendo así desprecia mas,
que si por esse camino
ay dinero,
con tu desdèn , y tocino,
y alcazonias , pondràs
el puchero.

Marg. Eres muy lindo pintor.

Iren. Que esto aya estado escuchando!

Mocli. Ya van las purgas obrando.

Marg. Y le embia tu señor?

Mocli. Si, y con esta reverencia,
en forma de loa , señora,
pido para darle aora,
perdon, aplauso, y licencia. *rase.*

Luc. Pues tierra ganando voy, *ap.*
aqui no ay que perder punto.

Marg. Què es esto, Amor? tan difunto
refucitas? sin mi estoy;
èl tiene por mas hermosa
à mi prima , y me causò
porque le dexasse yo?

Sale Matilde.

Mat. En todo he sido dichosa.

Marg. Prima. *Mat.* Ya cesò el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me visten los despojos,
que le han sobrado à tu amor.

Marg. Como? *Mat.* Ya con tu licencia,
Alexandro por su dama
me escoge. *Marg.* A ti?

Mat. Así me llama.

Marg. Prima, Dios te dè paciencia.

Mat. Pues yo he de ser tan cruel
como tu? ya le admiti.

Marg. Pues aquello no iba en mi.

Mat. Pues en quien, señora?

Marg. En èl,
que es tan cansado en su trato,
que ofende con lo que estima:
Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dice el retrato? *ap.*

Luc. Si yo la adoro, dirè,
que aquel era un tibio medio
de su hermosura; el remedio
obra mas que yo pensè. *ap.*

Mat. Señora, esto serà así
en ti, à quien èl no agradaba;
pero à mi me enamoraba,

lo que te cansaba à ti.

Marg. Luego mi rigor condena
ya tu amor? què poco sabe!
pues aunque mas se la alabe, *ap.*
aquella frente no es buena.

Mat. Yo se lo he de agradecer.

Marg. Què has de agradecer?

Mat. Su amor.

Marg. Yo no sufriera su error.

Mat. Pues dexamele querer.

Marg. Yo? quiere: mas me provoca *ap.*
à embidia el verle querer.

Decid, què puede tener *à Luciano,*
de clavèl aquella boca?

Luc. Señora, à esto no me ajusto,
pues viendo su labio en èl,
queda vencido el clavèl.

Marg. Andad, que teneis mal gusto;
aora, Luciano, os ignoro,
fois discreto, y el amor
os hace necio, y peor.

Luc. Vaya que todo esto es oro. *ap.*

Mat. Alexandro viene alli,
pues ya tu le has despedido,
y à mi su amor me ha elegido,
me daràs de hablarle aqui
licencia? *Marg.* Pidesla en vano;
pues puedo estorvarlo yo?

Mat. Y en tu presencia? *Marg.* Eso no;
yo me irè; venid, Luciano.

Solo por sacarle voy *ap.*

de aqui, y bolver à escuchar.

Luc. Bien alterado està el mar. *ap.*

Marg. De embidia muriendo voy.

Vanse Margarita . y Luciano.

Iren. Yo con Moclin tan ayrada
voy, que aun à mi me maltrato,
pues desde que oì el retrato,
no me puedo ver pintada. *rase.*

Sale Alexandro, y Moclin.

Mocli. Bueno vàs, señor.

Alex. Moclin,
aqui està Matilde sola.

Mocli. Pues señor, cierra con ella;
y dila dos mil lisonjas.

Alex. No sè si fabrè fingir.

Mocli. Pesa tu alma, esto ignoras!
yo te ayudarè, señor,

De Don Agustín Moreto.

no echas à perder la historia.

Saló al paño Margarita.

Marg. Ya dexo à Luciano , y buelvo
ofendida , y embidiola. *Mocl.* Anda.

Alex. No acierto à moverme.

*Llega Luciano por la parte que està Alex-
andro al paño.*

Luc. Alexandro. *Alex.* Quien me nombra?

Luc. Ved que os oye Margarita,
ya sabeis lo que os importa.

Mocl. Què bravo passo , señor!
tuerce la clavija aora
hasta que falte la prima.

Alex. El pecho se me alborota:
yo no he de saber decirla
en su presencia lisonja.

Mocl. Què es no? yo te apuntarè,
que sè muchas de memoria:
vè presto , mira que ya
se està elando las sopas.

Mat. Què tibio llega Alexandro!

Mocl. Anda. *Alex.* Los passos me corta
un yelo , *Moclin.* *Mocl.* Què yelo?
que hace aqui un calor que ahoga:
buelve el oïdo al apunto,
veràs què bien la enamoras.

Alex. Mi señora:- ay Dios! *Mocl.* Profigue,
facala de mi señora,
que aqueſſo es llamarla fuegra.

Alex. No halla razones la boca.

Siempre detrás Moclin.

Mocl. Vida mia de mi alma.

Alex. Turbado à tu luz hermosa:-

Mocl. Vida mia : oye el apunto.

Alex. Llega quien mas os adora.

Mocl. Vida mia : que te pierdes.

Alex. Y mas quien tus dichas logra.

Mocl. Vida mia , vive Christo,
que lo demàs es bazofia.

Alex. Yo no sè lo que me digo,
en vano , *Moclin* , me exortas.

Mat. Alexandro , effos temores,
si el escarmiento los forma,
en vano han sido conmigo,
que bien puede ser en otra
mas fino el cristal del pecho,
sin que sea tan de roca:

Sin fusto hablad , que el temor

os hace buito la sombra.

Mocl. Què aguardas? tira este cabe,
y pegala goipe eis bala.

Alex. Señora , si mi dudosa,
mirando una luz hermosa,
tuvo tan poca fortuna,
viendo todo el Sol aora,
còmo quieres que me atreva,
si sus rayos me reportan?

Mocl. Lindo , effo avia de venderse
en la Botica por onzas,
para remedio de ingratas.

Marg. En fin , yo fui luz dudosa?
ya esto es rabia , mas que embidia.

Mocl. Sopla , que hiere la olla.

Mat. La lisonja os agradezco;
mas creed , si effo os affombra,
que ay luz que alumbra , y no abraſa.

Marg. Sin pafsion mirado aora , *ap.*
Alexandro es muy galàn,
mas mi prima no es hermosa.

Alex. Pues effa luz : sin mi estoy! *ap.*
yo me rindo à mis congojas.

Mocl. Dale à effa luz que se muere,
y queda à escuras la troba.

Alex. Yo no puedo mas , *Moclin* ,
que me arrastra la memoria.

Mocl. Pues hombre , cierra los ojos.

Alex. Yo no puedo,
en vano , *Moclin* , me exortas.

Mocl. Pues hombre , cierra los ojos,
y imagina que es effotra.

Alex. Yo , divina Margarita,
Matilde digo , señora:
ò mal aya mi pafsion! *ap.*

Mocl. Descosidſele la boca.

Marg. Cielos , tanto me aborrece,
que se maldice , y se enoja
de equivocarse en mi nombre!

Mat. Effo es descuido , ò memoria?

Alex. Si porque memoria fueſſe,
què agafajos , què lisonjas
le debieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
à la Princesa? què agrados
oï jamàs en su boca,
fino desayres , desprecios?
Advertid , Matilde hermosa,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

que aunque entrambas fois deidades,
fois vos la que el alma adora.

Mocl. Pues esso puede ser menos?
mi amo acaso, señora,
está sin juicio, para
comer migas, donde ay tortas?
Vos fois torta, la Princesa,
quando mucho, será rosca,
ò pan pintado con vos;
ella es vana, desdeñosa,
ella piensa que es Abril,
y yo no digo que es loca,
pero tiene mucho ramo.

Marg. Ya esta injuria es afrentosa,
salir à estorvarlo quiero,
mas no porque ella me enoja,
sino de embidia que muero. *Sale.*

Marg. Matilde. *Mocl.* Pegò. *Mat.* Señora?

Marg. Vente conmigo al jardin.

Mat. Con gusto irè, aunque me estorvas
ei escuchar à Alexandro.

Marg. Ven, que para todo ay horas.

Mocl. La mosca, y la miel van juntas.

Alex. En quien? *Mocl.* En las dos señoras:
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.

Marg. Entra, Matilde, delante.

Mat. Ya te obedezco, señora.

Mocl. Oygan, oygan que la guarda;
ya se ha metido à Priora,
ella bolverà Tornera.

Enrase Matilde.

Marg. A instantes à verla torna;
tras ella se le vâ el alma.

Mocl. Qual lleva las tripas! ola.

Marg. Mas que no buelve à mirarme?
no, no buelve.

*Al ir à bolver Alexandro, le detiene
Moclin.*

Mocl. Tente aora:
ya han venido golondrinas,
señor, miralas què hermosas,
ya el veranito está en casa.

Marg. Que no buelva! yo estoy loca;
fingirè que à llamar buelvo
algunos criados. Ola.

Alex. Què mandais?

Marg. No buelvo à veras.

Alex. Ni yo lo pienso, señora.

Marg. Pues por què no lo pensais?

Alex. Porque essa dicha no logra
quien por su poca fortuna
tanto su amor os enoja.

Mocl. Pessa el alma que te hizo,
pues aora la enamoras?

Alex. Ya iba à perderme, Moclin,
confieso mi culpa loca.

Mocl. Pues dila aqui en penitencia
dos desayres. *Marg.* Què os reporta?
proseguid lo que de amor
ibais diciendo. *Alex.* Señora,
digo que mi amor:--

Mocl. Tente, hombre:--

Alex. De vos ofendido aora
queda aqui. *Mocl.* Que te despeñas.

Marg. Por què? *Alex.* Porque rigorosa
le quitais à mi deseo,
quando tantas dichas logra.

Mocl. Pàra : que aqueste cavallo
sea tan duro de boca!

Marg. Què le he quitado?

Alex. A Matilde.

Mocl. Acabemos, corre aora.

Marg. A una queixa tan grossera
ay esta respuesta sola. *vase.*

Mocl. Vive Christo, que has andado
como un Cid, descansà aora,
di que te mueres, suspira,
mas no donde ella te oyga.

Alex. Que vâ enojada, Moclin.

Mocl. Calla, señor, que esso importa.

Alex. Què ha de importar, si vâ ayrada.

Mocl. Que bolverà mas ayrosa.

Sale Luciano.

Luc. Alexandro. *Alex.* Què ay, amigo?

Luc. Que el remedio ha obrado tanto,
que casi bañada en llanto
se aparta aora de contigo
Margarita, ya esto indicia
la victoria. *Mocl.* Es evidencia.

Luc. Resistencia. *Mocl.* Resistencia,
aunque sea à la justicia.

Alex. Como ha sido? *Luc.* Ella falsa,
yo al descuido la miraba,
y con un lienzo ocultaba
el llanto que reprimia.

Alex.

De Don Agustín Moreto.

Alex. No lo puedo resistir,
yo he de irle à desenojar.

Luc. Qué haces? *Alex.* Si la veo llorar,
qué he de hacer? *Mocl.* Hombre, reír.

Alex. Yo à quien adoro he de dar
tan costosas pesadumbres?

Mocl. Si señor, y por azumbres,
porque aya bien que llorar:
que à estas ingratas, señor,
perseguirlas, maltratarlas,
facudirlas, y dexarlas,
para que tengan amor.

Luc. Esto, Alexandro, es forzoso,
no tienes que resistir,
si tu la vicras salir,
no sale el Sol tan hermoso
como ella ayrada, la rosa
encend' da en su mexilla.

Alex. Y es medio de resistilla
pintarmela tan hermosa?

Luc. Sí, porque si à esta violencia
se deb'ò el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hacer mas resistencia.

Alex. Si la canta mi osadía,
y la ofende mi tibieza,
qué importa que su belleza
crezca, para no ser mia?

Mocl. Dexala en los zelos suelta,
no temas que se te escurra;
tu no la has dado una zurra?
pues ella darà la buelta.

Luc. Amigo, defengañarte
de que aora enfermo estás,
yo soy Medico à quien dàs
permision para curarte;
que hagas, pues, es necessario
lo que yo ordenare aqui.

Mocl. Pues vè recetando en mì,
que yo soy el Boticario.

Sale al paño Margarita.

Marg. No me dexa la pafsion,
y aqui me buelve sin mi,
mas con Luciano està aqui,
de escuchar es ocasion.

Luc. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus antojos,
tanto, que piensen tus ojos,
que la has llegado à olvidar.

Si llega tu amor à estado,
que favor tenga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre un lexos
del caso, aunque quiera bien,
resucitarà el desdèn.

Marg. Estos parecen consejos.

Luc. Ella al fin no ha de estimarte,
fino es dexada de ti.

Marg. Esto es todo contra mi:
si vãn los dos à la parte?

Luc. Que finjas te persuado,
pues este el remedio ha sido.

Marg. Luego su intento es fingido?
ò, lo que me ha consolado!

Alex. Luciano, con mi cariño
no es posible que lo acabe.

Mocl. Qué es no? que este es un jarave,
que puede tomarle un niño.

Marg. De los dos me estoy riendo:
qué, era fingido el retiro?

Luc. Valgáme el Cielo! qué miro?
la Princesa me està oyendo:

mas por si acaso lo ha oido, *ap.*
enmendarè lo que he hablado.

Yo por consejo te he dado
lo que pido por partido:

con Matilde equivocar
puedo todo lo que oyò, *ap.*
pues la galanteo yo.

Esto no has de dilatar,
que fingiendo no querer,
no serà en vano mi empleo,
y lograrè mi deseo.

Marg. Esto no puedo entender.

Alex. Yo, amigo, podrè emprendello
por obedecerte à ti.

Luc. Pues tu lo has de hacer por mi,
ò te he de obligar à ello,
porque ya estoy empenado
en que dexes este empleo.

Marg. Que habla de mi prima creo.

Alex. No lo podrà mi cuidado.

Luc. Alexandro no ha entendido, *ap.*
y no le puedo hacer señas.

Pues en fin, à qué te empenas?

Alex. Es imposible el olvido.

Luc. Pues mira como ha de ser;

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

pues me llevo à declarar,
que no has de galantear
lo que yo llevo à querer.

Alex. Què dices? *Luc.* Que se reprima
tu amor, pues me ofende à mi.

Marg. Cielos, yo no lo entendí,
que esto es hablar de mi prima.

Luc. Ya este arrojó el riesgo pide,
y estoy en esto empeñado.

Marg. Si Luciano enamorado
solicita que la olvide?

Alex. Como. Luciano, así infama
tu amistad lealtades mías?

Mocl. Por las siete chirimías,
què te ha soplado la dama.

Alex. Tu quieres à:- *Luc.* Claro està,
que yo quiero à quien adoras,
y siento que la enamoras
por los zelos que nae dàs.

Todo lo ha de declarar, *ap.*
si habla mas en su passion.

Alex. Vive el Cielo, que es traycion,
y venganza he de tomar,
dandote, traydor, la muerte,
por:- *Luc.* Esto no es para hablado.

Marg. Que està tan enamorado,
que lo sienta desta fuerte!

Luc. Alexandro no me entiende,
y piensa que fuiso amigo
por la Princesa lo digo,
y mas con esto la enciende.

Alex. Pues se atreve tu baxeza.

Luc. Atajule es menester, *ap.*
yo no puedo responder,
por està aqui su Alteza.

Marg. Yo responderè por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo decimos los dos:
Que el que no hagais competencia
à su amor, es gusto mio;
y si aqueite desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
desde aqui, Alexandro, os digo,
que no entreis mas en Palacio.

Alex. Què es esto, Cielos! sin vida
estoy. *Mocl.* Que està enamorada,

y pues te niega la entrada,
ya esto no tiene salida.

Luc. Bien el yerro se ha enmendado
si la Princesa me ha oido, *ap.*
pues por Matilde ha entendido
todo lo que me ha escuchado.

Alex. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirle yo,
mas para enojarme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templanza,
yendome obedecerè,
y à un traydor responderè
afuera con la venganza.

Mocl. Y tal por èl, y por mi,
que en el mundo la oiràn,
desde el pie del Preste Juan
à la frente del Sofi.

Marg. Ois? bolved à entenderlo.

Alex. Pues decid lo que queréis.

Marg. Que en Palacio mas no entreis.

Alex. Yo os doy palabra de hacerlo.

Marg. Andad. *Alex.* Voy à obedeceros.

Mocl. Y para esto en vano llamas,
que no nos faltarán damas
adonde huviere tableros. *Marg.* Ois?

Alex. Què mandais? *Mocl.* Es cuento?

Alex. Ay otra cosa que enmiende?

Marg. Que este precepto se entienda
mientras teneis este intento.

Alex. No os he llegado à entender.

Marg. Que si este amor olvidais,
os permito que volvais.

Alex. Pues no os podrè obedecer.

Marg. Tan grande es?

Alex. No ay mas que fuba.

Marg. Que esto sufro! sin mi estoy;
pues què aguardais? *Alex.* Ya me voy.

Mocl. Alèn, que pinta la uba. *vansè.*

Luc. De mi vâ desconfiado
Alexandro, mas mejor *ap.*
fue enmendar aquel error,
que el fuiso que le ha costado.

Marg. Luciano, pues ya por vos -
me empuè, la competencia
no consentais à Alexandro,
que ya sería baxeza.
Yo la estorvarè en Palacio,
y os estorvadsela fuera;

ni en el terrero à mi prima
le permitais la asistencia,
ni que la vea, ni escriba;
y aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.

Luc. Las acciones, gran señora,
que emprende la pasión ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mas tibieza.
Digolo, porque aora veo,
que ha sido mucha estrañeza,
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en los galanteos.

Marg. Pues vos sufrireis que buelva,
y que Alexandro à mi prima
festeje en vuestra presencia?

Luc. Si señora. **Marg.** Pues yo no.

Luc. Pues por qué? **Marg.** Porque me pesa.

Luc. No le aborreceis, señora?

Marg. Si: mas no es fuerza que sienta,
que aviendose declarado
por mí, sea tan grossera
su atención, que de otra dama
se publique en mi presencia?

Luc. Muy cerca está ya esse enojo
de agrado. **Marg.** No es sino ofensa.

Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. **Marg.** No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.

Luc. En fin, esso no es cariño?

Marg. No es cariño, sino queixa.

Luc. Yo la haré que lo confiese: **ap.**
el Rey viene.

Sale el Rey con una carta.

Rey. Estraña nueva!
hija, Luciano. **Luc.** Señor.

Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglones me avisa,
que à la batalla se apresta
à vista ya de Tebandro,
con una faja sospecha.

Marg. De qué, señor? **Rey.** Que Alexandro,
en venganza de la ofensa

de no aver sido propuesto,
movió à quebrantar las treguas
à Tebandro. **Luc.** Estraño caso!

Rey. Y yo fiado en que èl pudiera,
escribiendole al Senado,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.

Luc. La ocasion se me ha ofrecido
de obligar à la Princesa **ap.**
à que confiese su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
à la mano, que le prendas
te aconsejo, y que su riesgo
assegure tu cabeza.

Rey. Si, Luciano, esso conviene,
y tu harás la diligencia;
èl está aora en Palacio,
antes que salga le dexa
con cien Soldados de guarda
en la torre. **Marg.** Vuestra Alteza;
señor, que es muy empeñada
su resolución advierta,
sin saber, como ser puede,
si es iajusta su sospecha:
Cielos, ya siento su riesgo.

Luc. Qué presto saltó la cuerda!

Rey. Esto importa: ha de mi guarda.

Salgan los que pudieren.

Guard. Qué nos manda vuestra Alteza?

Rey. Que asistais aqui à Luciano,
y executad lo que ordena. **vase.**

Luc. Por allí passa Alexandro,
ir à detenerle es fuerza.

Marg. Oid, Luciano, esperad.

Luc. Qué mandais?

Marg. Que antes le advierta
vuestra atención à mi padre,
que es mas daño al que se arriesga.

Luc. Yo he de obedecer, señora.

Marg. Ay Cielos! que ya me pesa
del peligro de su vida.

Salen Alexandro, y Moelin al paño.

Moel. Aqui está Luciano, llega,
defasfale, que yo
traygo estudiada una treta,
para cortarle de un tajo

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

las narices, y una oreja.

Alex. Luciano, esperando estoy
à que salgais allà fuera,
que os quiero hablar.

Luc. Alexandro *ap.*
no ha entendido mi cautela,
y està quexoso de mi.
Yo acetàra, si pudiera,
vuestro intento, sea el que fuere,
mas ya no acetarle es fuerza.

Alex. Pues por què?

Luc. Porque estais preso.

Alex. Quien lo manda?

Luc. El Rey lo ordena.

Alex. Ha falso amigo!

Luc. Soldados,
llevad su persona presa
à la torre de Palacio.

Alex. Vive el Cielo, que es cautela
de tu traycion, falso amigo,
y ha de vengar esta ofensa
tu muerte.

Marg. Ay de mi! Alexandro,
no busque tu resistencia
el peligro de tu vida.

Alex. Señora, si es orden vuestra,
para què es prender el cuerpo
de quien tiene el alma presa?

Mocl. Què llamas presa? y tajada

la tengo yo.

Marg. Ya esto es fuerza,
que así lo manda mi padre.

Alex. A vos solo me rindiera,
que el ser vuestro prisionero,
no es novedad en mis penas.

Luc. Llevadle luego, So dados.

Alex. Vamos, pues, si ha de ser fuerza:
Ay ingrata Margarita,
què mal pagas mis finezas!

Marg. Ay infeliz Alexandro,
què à mal tiempo me dàs pena!
Voy sin alma! *Alex.* Voy sin vida!
ya es preciso que la pierda.

Marg. Ya yo su peligro lloro:
ha hombre ingrato!

Alex. Ha muger fiera!
Vamos, pues, que si yo vivo,
yo vengarè mis ofensas.

Marg. Yo pagarè, Amor, si puedo,
pues ya el alma lo confiesa.

Luc. Esto si, confiesse Amor,
que aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà su sospecha.

Mocl. Pues la parte del ingenio
ya la victoria celebra,
del Poder de la Amistad,
aora la Venganza empieza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien previnieffe lo futuro,
jamàs errar pudiera sus acciones,
yo errè por intentar lo mas seguro.

Marg. Siempre contradixeron mis razones
la prision de Alexandro. *Rey.* Caso extraño!
no sè como evitar tan grave daño,
no sè què pueda resolver, Luciano,
en tal aprieto; pues Tebandro viene,
vencido ya el de Atenas, y el Tebano,
y à vista de mi Corte el campo tiene:
à entrambos los vencidò, que derrotados
vinieron baxamente à sus Estados.
No sè què alivio busque à mi esperanza,
que si mi injuria de Tebandro intenta

De Don Agustín Moreto.

vengarse en Alexandro , esta venganza le obligará à tomarla mas sangrienta: si este es de los amigos que èl decia, què mal le desprecia la ambicion mia.

Luc. Señor , no llama el daño cometido la desesperacion , sino la enmienda; ya que impensadamente ha sucedido, à los remedios tu discurso atienda: Si aquella injuria le movió à Tebandro, vencela en agafajos de Alexandro, ò te conviene , ò no para ser dueño de Margarita?

Rey. Pues dudar se puede, que es lo mis conveniente en este empeño?

Luc. Pues, señor, à gran mal, gran bien sucede, obligale , y porque esto no se ataje, lo que es prision se buelva en hospedaje, ofrecele à tu hija por esposa.

Rey. Eflo ha de ser, Luciano , que no ignoro que no ay otro remedio , pero es cosa el rogarle no digna en mi decoro; pero pues es forzoso atropellarlo, ei empeño en que estoy puede honestarlo. Yo he de salir à la campaña luego à resistirle con la poca gente, que ha juntado el temor, q̄ à sangre, y fuego puede entrar en mi Corte , y mas decente parecerà esta accion en Margarita, pues ya mi amor el ruego solicita. Tu , hija , lo has de hacer , y trocar luego, tomando el buen consejo de Luciano, la prision à hospedaje ; mas el ruego, de modo que el decoro no se ultraje, aunque no fuera accion muy desmedida, que ofrecieras tu mano por mi vida. Yo salgo al campo , pues ; pero te advierto, que siempre su persona estè guardada, aunque no estè en prision , porque si acierto à resistir à su furor la entrada, no solo he de negarle tu belleza, pero pondrè à mis plantas su cabeza. *Vase.*

Marg. Cielos , ya avia logrado mi ventura quanto pedir pudiera mi deseo; mas si Alexandro adora la hermosa de mi prima , serà vano mi empleo:

Luciano , què os parece que yo intente?

Luc. Vos no podeis errar , siendo obediente.

Marg. Pues si Alexandro ya à mi prima adora,

quereis que yo à un desayre me aventure?
Luc. Si es cierto que èl os quiso , gran señora de aquel amor es fuerza que algo dure, demàs , de que à buscar ha de ir primero quien quiere.

Marg. Quien os dice que yo quiero?

Luc. Yo no digo que le amais , ni os contradigo (pues lo ha de confessar aunque la pese) *aj* mas que quereis la conveniencia digo.

Marg. Essa quiero , pues porque interese mi padre su solísiego , y su Corona, solícito obligada su persona.

Luc. Pues si esto quereis del, fuerza es hablarle agafajarle , y aun satisfacerle.

Marg. Todo esto harè, Luciano, id à llamarle

Luc. Luego de la prision voy à traerle.

Marg. Mas callad lo que passa. *Luc.* Si señora. En sus desprecios lo ha de ver aora, *aj* que no solo ha de hallarla enamorada Alexandro por mi , sino rendida, pues quanto mas se viere despreciada, ha de estar de su amor mas encendida: à avisarle de todo voy primero.

Marg. Entre temor , y zelos desespero: Luciano viene ya?

Luc. Si aun no he filido de aqui , como quereis que aya venido?

Marg. Pensè que ya veniais de buscarle,

Luc. Y niega que es amor? voy à llamarle. *Va*

Marg. Què es esto, Amor? ò yo no he aborrecido ò no quiero ; y si quiero, antes queria, (d pues si al tenerte yo no te sentia, donde en mi pecho estabas escondido? si no estabas en èl , de què ha nacido? quando mi amante fino me asistia, no era mas digno de la pena mia, que oy que te trueca finezas por olvido? En tu mano no estaba el bien que apreciè pues por què le dexaste? y si lo ignoras, de què se quexan tus mudanzas necias? mas eres niño , y como niño adoras, que si una cosa tienes, la desprecias, y si la ves en otra mano, lloras.

Viene ya Alexandro : irac?

Iren. Tan presto? *Marg.* No tarda ya?

Iren. Mucho cuidado te dà; mas si en tu intento no viene, què importa que venga aqui?

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo:

Marg. Lo sabes? *Iren.* Lo he sospechado
del picaro del criado,
que hace desprecio de mi,
y pierdo mi entendimiento.
Venganza toma un bufon?
pues por què de un picaron
he de tener sentimiento?
Que tus desprecios sintiesse
Alexandro, es noble en fin;
mas un picaro tan ruin,
solo sienta, aunque le pese,
los palos que su señor,
ù otro le diere al reñir,
y de ellos no ha de sentir
la afrenta, sino el dolor.

Marg. No es hombre?

Iren. No à estos extremos,
todos, aunque humildes son,
de una misma formacion,
todos de barro seremos.
Mas los nobles, sin cautelas,
son de barro Portuguès,
y el de los picaros es
barro de las Covachuclas.

Salen Alexandro, Luciano, y Moelin.

Luc. Entra con esta atencion.

Alex. Tu, amigo, mi vida has sido,
de lo que tuve creido
te pido humilde perdon.

Luc. A esto ella misma te exorta.

Alex. Mil veces tus plantas beso.

Luc. No te detengas en esto,
sino advierte lo que importa,
que està con mucha passion.

Moel. Ponte muy grave, y derecho,
atravesate en el pecho
todo un juez de comission.

Luc. Ya està aqui Alexandro.

Marg. Ha entrado?

como no llega? *Luc.* No sè.

Moel. Ni se llegará. *Marg.* Por què?

Moel. Es cavallo escarmentado.

Alex. Amor mi dicha celebre.

Marg. No llegais?

Alex. Los pies me dad. *Marg.* Alzad.

Moel. Què es esto? à un alzad
se llega como al pefebre?

Marg. Alexandro, con razon

podeis estàr ofendido
de la prision impensada;
mas por lograr el alivio
de ser yo vuestra abogada,
pues à mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro:
ya estais libre, y por mi ruego.

Alex. Mucho, señora, lo estimo.

Moel. No estimos nada, señor, *ap.*
que và el intento perdido,
sequedad, y gravedad;
quien traer pudiera, Dios mio,
aqui un Colegial mayor,
que le enseñara el estilo!

Marg. Mas de vos tengo una queixa;
y os llamo para advertiros,
de que valeis mas por vos
de lo que aveis presumido.

Moel. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales. *Alex.* Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
serà yerro, no delito.

Marg. Pues es delito, y es yerro.

Moel. No es sino oro; esto và lindo.

Marg. Porque aver vos concitado
ca estado tan tranquilo
las guerras, que hace à mi Reyno
oy Tebandro vuestro amigo,
por no aver sido propuesto
à mi eleccion, siendo digno,
es yerro, delito, y grave,
porque, ò vos aveis querido
vencernae desconfiado,
ò mostráros vengativo.
Si vengativo, Alexandro,
aveis errado el camino,
no vengan iras de Marte,
desdenes de Amor, que es niño.
Los desayres de las damas
se vengan con el olvido,
porque el sentimiento dellas,
es no llegar à sentirlos.
Yo supongo la victoria,
mas quando me ayais rendido,
quedareis mas poderoso,
no mas galàn, ni mas digno.
Si el vencernae es ofenderme,

quam

De Don Agustín Moreto.

quando la ayais conseguido,
os querrà por un agravio,
quien por un amor no os quiso?
El desfaye del desdèn
à la persona se os hizo,
tomad venganza, que os haga
mas galàn, mas no mai visto;
porque si el vencerme engendra
contra vos mas odios miòs,
lo que os dexa mas vengado,
os hace mas ofendido.
Y si por desconfiado
ufais de aqueflos motivos
por conseguirme, Alexandro,
poco os debe vuestro brio.
Vuestra gala, vuestro talle,
necessitan de otro arbitrio
para rendir voluntades?
sin duda no os aveis visto.
Y si es vuestro parecer
averme mal parecido,
ò en mi no es delito, ò vos
haceis primero el delito?
Còmo puede despreciaros
del agravio recibido,
si vos mismo no alcanzais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo,
que si èl por si no lo alcanza,
siempre èl se queda ofendido.
No el decir que no me agrada
os acobarde, que visto
muchas veces, algun dia
le encuentra acaso el cariño.
Las cosas truecan estado,
los ojos mudan estilo,
siempre es uno el que sale,
y trae diferentes vifos.
Porfiad, aunque canseis,
y no penseis que es delito,
que quien canfa enamorando,
canfa con muchos alivios.
Porfiad, pues, Alexandro,
no malogreis el principio,
que à veces la obligacion
puede mas que el alvedrio,
Ya estais libre, ya podeis

profeguir vuestros cariños,
que en daros esta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.

Moel. Què dura empezò, y què blanda
ha acabado el exorcifmo! *ap.*
tiefso, que tiefso, señor,
haz que no se te dà un higo,
la veràs como una breba.

Alex. Señora, fufpenfo he oido
vuestras discretas razones,
mas sobre incierto principio;
porque ni yo de Tebandro,
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentàra los motivos,
si lo puedo hacer, lo hiciera
por vengar vuestros desvíos,
porque en mi para vengarios,
era menester sentirlos.
Por dos causas no los sientò:
La primera, aver oido,
que os hago gusto en dexaros;
pues si sè que en effo os fitvo,
còmo pudiera, señora,
quando estuvièra muy fino,
de lo que es contento vuestro
nacer sentimiento mio?
La segunda es, que Matilde
es el norte que yo sigo,
la luz con que ven mis ojos,
la estrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni à vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios sientò,
còmo pueden ser motivos,
ni el desdèn, ni la venganza
del empeño que aveis dicho?
La misma razon lo allana:
en vos siempre hallè desvíos,
desfayres, desfabrimientos;
en ella siempre cariños,
gustos, agradecimientos,
aquello en vos es preciso,
por ser fuerza de mi estrella:
pues si este riesgo en vos miro,
persuadios, gran señora,
que no intento conseguirlos.
Porque no puede creerse,

El Poder de la Amistad, y Venajiza sin castigo.

de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en un riesgo,
por pretender un peligro.
Esta verdad suponiendo,
ved en què puedo servirlos,
que quando mi libertad
no me lograra otro alivio,
mas que el de ver à Matilde,
en cuya ausencia no vivo,
es deuda à que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien sin medida
lo que su belleza estimo.

Moel. O què bien! pesa à mi abuelo,
no hablò mejor Titolibio, *ap.*
y acabò en brava azeytuni,
què cu-fo tiene tan lindo!

Marg. Alexandro, de essa fuerte,
quando os mostrabais tan fino
en mi asistencia, à mi prima
ambais? *Alex.* Pues de què indicio
lo presumes? *Marg.* No presumo,
mas pregunto.

Alex. Pues yo os pido
licencia para no daros
respuesta; porque si digo
que si, no es decoro vuestro;
y si no, ando poco fino:
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros preciosos,
ni quiero faltar al vuestro,
ni he de defayrar el mio.

Marg. Valgame aqui mi grandeza
para no hacer un delirio,
que està rebentando el pecho.

Alex. Licencia, señora, os pido
para ir:-- *Marg.* Donde quereis ir?

Moel. A Matildar un poquito,
que ha que con esta prision
no matildamos un figlo.

Alex. Donde puedo yo ir, señora,
fino al centro donde vivo?

Marg. Ea, andad, que estais muy necio,
grosso, è inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de decirlo;
idos, pues.

Alex. Guardaos el Cielo. *vase.*

Marg. Què presto que ha obedecido!

Moel. Esto si,
pierda por ti los sentidos,
que asì se enseñà à una ingrata
à saber quantas son cinco. *vase.*

Marg. Dexadme sola, Luciano:
què mal mi enojo reprimo! *ap.*

Luc. Ya obedezco à vuestra Alteza,
esto si, siento su ardor, *ap.*
que hasta que confesè amor,
no ha de saber su fineza. *vase.*

Marg. Tu tambien.

Ir. n. Segun se advierte,
Margarita, un poquitito
se ha calzado el zapatito,
que dizque pide la muerte. *vase.*

Marg. Aora que mis enojos
no estàn para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su officio los ojos.
Llore el alma, que se obliga
à sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud Amor
tan justamente castiga:
Mas què es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo afligida?
yo ultrajada? yo rendida?
mas què he de hacer despreciada?
Ha mugeres! despreciadas,
què mal los triunfos se adquieren!
pues quando los hombres quieren,
vamos tras ellos llorando.
En què se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer del llorar?

Sale Matilde.

Mat. Prima, de que ayais dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo à dar:-- mas què es esto?
tu llorosa; què dolor
tu enterza venceria?

Marg. Ay Matilde! ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque niegue, mi decoro,
para escusar lo que lloro,

lo mejor es confesar.
Yo, que de Alexandro amada,
con finezas asistida,
le aborrecí de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio.
No siento el ver que yo ame,
donde tantas han querido,
sino el averme rendido
à una pasión tan infame.
De estílo tan torpe, y necio,
que à su vil naturaleza
no la obliga una fineza,
y se arrastra de un desprecio.
Pues de que villana ha sido
es argumento forzoso,
que se humilla al victorioso,
y dà golpe en el rendido.
No hallo, prima, la razon,
ni jamás hallarla esperes,
en que fundan las mugeres
esta necia condicion.
Al que quiere, despreciamos;
al que nos dexa, queremos,
nuestro bien aborrecemos,
nuestra misma ofensa amamos.
Ni mas finos, ni mejor
parecen los que se entregan
al mar de Amor, los que ruegan
suelen librarfe peor.
Solo una razon lo esmalta,
que la que olvida apetece,
no el desprecio que padece,
sino el amor que la falta.
Esto lloro, pero no
admires el que te cuente
tu pesar tan claramente
una muger como yo.
Que si el mal se ha de decir
à quien le pueda aliviar,
de llegarte à contar
algo puedes inferir.
Yo, Matilde:- pero aqui
me permite enternecer,
pues llevo à aver menester

valerme, prima, de ti.
Ya tu puedes inferir
en que puedes aliviarme,
sè quien eres en quitarme
la verguenza del pedir.
Yo estoy à este amor rendida,
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle ofendida.
Tu favorecida estàs,
yo lloro lo que perdí,
èl me desprecia por ti,
piensate tu lo demás.

Mat. Detente, que aunque en su vuelo
llevò tus quejas el ayre,
pues has pasado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo, de tu desdèn movida,
me vi à Alexandro inclinada,
mira si amè no obligada,
quanto amarè agradecida?
Yo en fin quiero, esta razon
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
sino por tu estimacion.
Porque quando yo à tu amor
no debiera esta fineza,
lo hiciera por la llaneza
de decirme tu dolor.
Y si Alexandro me hiciera
el blason de las mugeres,
sabiendo que tu le quieres,
de su pecho no admitiera:-

Marg. Calla esse afecto fiel.

Mat. Por que tu voz me detiene?

Marg. Porque alli Alexandro viene,
y esso es mejor para èl. *vase.*

Alex. Ya el rigor no es de provecho
si ella me quiere. *Mocl.* Señor,
mira que ha de helar su amor,
si la declaras tu pecho.
Ticfo, señor, si estos modos
la hacen venir à partido;
señores, ayuda pido,
porque esta es causa de todos.
No la digas que la quieres
hasta que estè como un lodo;
sepan los hombres del modo

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigos

que se arrastran las mugeres.

Y si ay alguno que quicra,
que tal al Cielo no pido,
en queriendo ser querido,
tratelas de esta manera.

Del mar mudable el ser tienen;
y en sus ondas lo veràn,
corren tras los que se vãn,
y huyen de los que se vienen.

Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mal dellas.

Mocl. Quedo,
la agradecida, concedo;
pero la ingrata, un demonio.

Alex. No he hecho ya desprecios hartos
hasta llegar à enojarla?
què he de hacer mas?

Mocl. Arrastrarla.

Alex. Y despues? *Mocl.* Hacerla quartos:
Señor, Matilde, abre el labio
aquí para su alabanza.

Alex. Bien dices, sea la venganza
tanta como fue el agravio.
Matilde, hermosa, y divina,
tras mi prisión os he hallado,
como el Sol tras el nublado.

Mocl. Què entrada tan peregrina!

Alex. Què mal à fingir me aplicol

Mocl. Bien por lo divina vãs.

Alex. No sè de divina mas.

Mocl. Pues dila algun villancico.

Alex. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fe.

Mat. Ya no es para mi. *Alex.* Por què?

Mat. Porque tiene mayor dueño.

Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendooos aborrecido,
mas querido, no es favor.

Porque si à vuestra persona,
queriendola yo, empeñara,
otro empeño os malograra,
que os promete una Corona.

Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,
no os le quiero yo admitir.

Porque aunque en vuestro amor gano,

por èl perdamos los dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida à Luciano.

Pues sè que mal satisfecho,
mis finezas sollicita,
y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.
Yo sè que es correspondido
vuestro amor ya con victoria,
buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido.

Esto està bien à los dos,
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hacer
por mi, por ella, y por vos.
Por ella, porque ya infiero,
que vuestros desprecios llora;
por vos, porque en ella aora
una Corona os adquiero;
por mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amor,
malogrados este honor
no fuera agradecimiento.

Y así os pido, que amoroso
bolvais à vuestras pasiones,
tanto por estas razones,
como porque ya es forzoso.

Pues si à lo que os està bien
no vais, Alexandro, luego,
à quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desdèn. *vaf.*

Alex. Què te parece?

Mocl. Hazte grave:

la mina ardiò, por quien soy.

Alex. Què dices, Moclín?

Mocl. Que estoy
mas meloso que un jarave.

Alex. Quando yo intento rendirla,
no es esta mala señal.

Mocl. Què dices? ya su pañal
puede ser toldo en la Villa.

Alex. Mas què instrumentos sonaron?

Mocl. En la galeria suena,
que de musica està llena,
y hasta tu quarto llegaron.

Alex. Esperemos à que cante.

Mocl. En musiquitas se emplean?
señor, que te galantean,

De Don Agustín Moreto.

pide dulces al instante,
componte, y haràs hacienda:
buenas vãn las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
fin darte à faco una tienda:
dè, ò vayase noramala.

Alex. Què dices, loco?

Mocl. Si, hermano,
que no has de darla una mano,
si no te faca una gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por àquesta galeria,
con color de divertirme,
falgo à vèr si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi: que mi error
le despreciasse! què harè?
mi padre à riesgo se vè,
y el remedio es el amor
de *Alexandro*, ya olvidado,
pues lo que ajustè no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
fino el que me aya dexado.

Dent. Mus. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieça,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado,
y buen compàs.

Mocl. Bendito el que le criò:
quien trae la musica? *Marg.* Yo.

Mocl. Decid, que no canten mas.

Marg. Pues por què?

Mocl. No me provoco
de musiquitas.

Marg. No es buena?

Mocl. Pero es mejor una cena.

Marg. Y *Alexandro*?

Mocl. Ni èl tampoco.

Marg. Segun esto os cansa el verme?
Alexandro tal tibieza?

què se hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y querirme?

Alex. Con què contento la escuchò! *ap.*

Mocl. Finezas? està apurado,
ni aun afecto le ha quedado.

Marg. Pues por què?

Mocl. Gastaba mucho.

Alex. Què ocasion se me ha ofrecido
de vengarme! os escuchaban
los que la letra cantaban?

Marg. Por què?

Alex. Porque han respondido
à la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè à reparar.

Alex. Pues bolvedsela à escuchar,
y os responderè por ella.

Buelven à cantar lo mismo.

Alex. En tanto que el amor dura,
fino estuve, y amoroso,
señora, en vuestra asistencia;
tratòm: amor riguroso,
pues faltò correspondencia
en un pecho generoso.

Dura, y ingrata, tambien
amaba vuestra hermosura,
y era amor, ò su desdèn,
que todo parece bien
en tanto que el amor dura.

Teniamè vuestro olvido
con tantos desprecios locos;
quien con ellos cuerdo ha sido;
quando ha menester tampoco
para perderse un sentido?
Las locuras que este ardor
hacia en vuestra tibieza,
juzgaba yo por favor,
que al juicio de un firme amor
toda locura es fineza.

Mas ya, señora, al olvido
con tanto extremo he llegado,
que aquel amor encendido
juzgo no solo ha pagado,
mas tambien ha aborrecido;
porque en cessando el ardor,
todo es olvido, y tibieza,
que como està sin calor,
se trueca en odio el amor
luego que el olvido empieça.

Efecto es del sentimiento;
porque viendose extinguido
aquel ardor tan violento,
no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.

Truecase la voluntad,
pierde el precio la hermosura,

El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.

y reynando la verdad,
todo afecto es necesidad,
toda fineza es locura.

Mocl. Què glosa tan mysteriosa
para el derecho de Amor!
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glosa.

Marg. Què esto escuche, y que no pueda
dar mi dolor à los labios! *ap.*

O mal aya mi decoro,
por quien me reprimo tanto!
què leyes de honor son estas?
por què sino ha derogado
la ley, que obliga à sentirio,
dà ley que obliga à callarlo?
mas què es esto?

Tocan clarines, y sale Matilde.

Mat. Margarita,
la Ciudad ha alborotado
del Exercito la vista,
que ya del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca;
y aunque aviso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los Soldados,
juzgan todos que el Rey viene
vencedor ya de Tebandro.

Marg. Cielos, notable ventura! *ap.*
la fortuna me ha logrado
la ocasion de ver si puedo
arrastrar así à Alexandro;
y aunque à su desden me muero,
he de fingir lo contrario.

Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.

Mocl. Lleve el diablo quien tal diere.

Marg. Muy bien podeis, Alexandro,
pero entended de camino,
que averos agasajado,
no ha sido no aborreceros,
sino el ver à riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de un padre anciano.
Para escusar su peligro
solicite vuestro agrado,
mas no aviendooos menester,

para estorvar este daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *vase.*

Alex. Oid, esperad, señora:
Ay de mi! todo lo he errado,
Moclín, yo quedo sin alma.

Mocl. Señor, que me lleve el diablo,
donde Dios fuere servido,
por sino acierto en jurarlo;
si ella por ti no se muere,
y si no va rebentando,
que esto ha sido contramina.

Alex. Como es posible?

Sale Luc. Alexandro?

Alex. Amigo yo estoy muriendo.

Luc. Pues de què, quando vizarro
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey, Tebandro,
à quien trae por prisionero?
y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierran las puertas,
en tu clemencia fiado,
que dandote à Margarita,
tengan remedio sus daños,

Alex. Què dices, amigo mio?
dame en albricias los brazos.

Mocl. Jesus, y què bravo cuento,
grassia se le ha buuelto el caldo.

Alex. Como estará Margarita?

Mocl. Esto veslo aqui pintado,
como quien come un conejo,
y sabe despues que es gato.

Alex. Salgunosle à recibir;
sigueme, amigo Luciano.

Luc. Pues para què intentas esto,
si ya en la Ciudad ha entrado,
y la voz de las trompetas,
y los clarines, al passo
nos salen à dàr indicio
de que llegan a Palacio
buscandote? *Alex.* Amor, albricias.

Mocl. Señor, ya que tienes en tu mano
la Corona, no te cafes,
y dexala suspirando.

Alex. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agravio.

Luc. Ya entran en Palacio todos.

Dentro. Viva el Capitan Tebandro.

De Don Agustín Moreto.

Salen Tebandro, y algunos Soldados, y uno con
tres Coronas en una fuente, y el Rey
prisionero.

Teb. Solo Alexandro viva, y esta gloria,
por fuya la aclamada en mi victoria.

Alex. Dame los brazos, valeroso amigo.

Tib. Y en ellos el aplauso que consigo.

Rey. Fortuna, que me ultrajes deste modo!

Marg. Què es esto, Cielos? yo lo he errado todo,
pues en mi amor fingí aquella mudanza,
para que él haga justa su venganza.

Teb. Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometió mi brazo valeroso
ofrecer à tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competian, tu deseo
ya te ha cumplido todo este trofeo.

Las Coronas que vès son las rendidas
de Tebas, y de Atenas, cuyas vidas
libró cobarde fuga; y la tercera,
es la de Creta, cuyo Rey rendido
ríenes en tu poder, ya yo he cumplido
lo que te prometí: mira tu aora
de tu amor, ò tu olvido à quien prefieres,
que tu puedes hacer lo que quisieres,
porque solo mi fe el blasón desea,
de que el Poder de la Amistad se vea.

Rey. Alexando, si al yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
doy por disculpa la ignorancia mia.
No paffe ya, pues el valor lo alcanza,
de mi arrepentimiento la venganza,
que si yo en ella ya poder tuviera,
con Margarita mi Corona os diera.

Alex. Ya que tengo en mi mano la Corona,
pues à vuestros desprecios no perdona,
y à agravio tan injusto no ay olvido,
ha de ser de quien la aya merecido.

Tib. Pues à quien la Corona dár intentas?

Mocl. Desfela à un Lego, y quitefe de cuentas.

Marg. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion à mas,
pues ya es tuya la Corona,
por mi destino fatàl,
lo que callò mi decoro
es forzoso confessar.

Yo engañada de querida,
no presumia jamàs,
que te adoraba mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconocí aquella llama,
que era en mi pecho un volcàn:

El Poder de la Amistad , y Venganza sin castigo

cubierto de aquella nieve.
Y porque veas que es verdad,
dà à quien quieras la Corona,
porque no puedas pensar,
que me obliga essa ambicion,
que si en tu pecho le dàs
lugar al afecto mio,
sin ella , y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que yo estimo mas.

Mocl. Confelsò todo el delito,
no ay sino mandarla ahorcar.

Alex. Solo esso oir he querido,
para llegarne à vengar
de vuestro injusto desprecio.
Y porque sepan que ay
quien supo vengar desdenes
con su propia voluntad,
la venganza es aver hecho,

que me busqueis , y querais;
y la Corona , señora,
porque yo tomo no mas
la venganza sin castigo,
à vuestras plantas està.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano, la mano dà
à Matilde , que te estima;
y tu , mi hermosa Deidad,
llega à mis brazos dichosos,
dulce fin en tanto mal.

Mocl. Y Irene llegue à los mios,
que con aquesto se haràn
à un tiempo tres casamientos;
y si os acertò à agradar
esta pluma , sin dichoso
con vuestro aplauso tendrà
la Venganza sin castigo,
y el Poder de la Amistad.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Tì-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz,

Año de 1751.